

## INTRODUCCIÓN

La exégesis y la hermenéutica han regido el trabajo de estudio e interpretación de la Biblia. Cada uno de estos métodos posee características que permiten la realización de un acercamiento al texto bíblico con un fin específico: comprender la estructura del mismo y del mensaje que éste nos transmite. Este análisis se ha enfocado en aspectos específicos, como por ejemplo, el contexto socio-cultural e histórico en que se da el texto. En pocas palabras, el texto sagrado puede ser un objeto de estudio y puede ser abordado a través de la aplicación de diversas disciplinas con el fin de comprenderlo, no solamente desde su mensaje, sino de su forma escrita.

Tradicionalmente la literatura ha centrado su estudio en los textos de carácter no religioso, analizándolos desde la forma (elementos estructurales) y el contenido (elementos

de fondo). Igualmente, se ha desarrollado toda una tradición de crítica literaria, la cual apunta a mirar subjetivamente al texto, generando una opinión particular con base en estándares de tipo formal (cómo está constituido el texto) y de fondo (estilo, recursos literarios, mensaje y manejo del lenguaje por parte del autor).

Así pues, la idea de emplear un análisis literario desde lo formal, plantea ver el texto bíblico con una mirada analítica, pero no crítica. Sin embargo, un análisis de corte objetivo como este, debido a que se centra en lo formal y no en el mensaje, puede proporcionar también a aquellas personas que deseen abordar el texto desde lo subjetivo una herramienta estandarizada que les permitiría llevar a cabo un estudio personal de la Palabra con el fin de extraer su mensaje, así como el correspondiente contenido teológico que subyace en el texto bíblico.

En el caso del presente trabajo, se realizará un acercamiento al texto del evangelio según Marcos desde su estructura formal, aislando los elementos estructurales

que lo constituyen, para así realizar un análisis literario del mismo. Este acercamiento se trabajará desde la perspectiva del análisis tradicional que se aplica a expresiones literarias tales como la novela, el cuento o el teatro, aplicando sus elementos de trabajo para de esta manera lograr identificar cada una de las partes que conforman estructuralmente a este evangelio. De otro lado, este proyecto tiene implicaciones adicionales a la de realizar una mera labor de análisis literario, ya que permitirá plantear un modelo de trabajo analítico que sirva como marco de referencia para una aplicación posterior a otros textos bíblicos, lo cual, debido a la naturaleza formal en cuanto textos los hace también susceptibles de ser abordados desde los elementos y metodología presentados en las páginas siguientes.

En conclusión, se partirá entonces del hecho que, en cuanto texto escrito, el evangelio de Marcos puede analizarse desde lo literario, de modo que resulta posible aislar los diversos elementos que conforman la estructura narrativa del mismo, tal como son los personajes, su argumento, su idea principal, el tiempo en el que se dan

las diversas acciones, entre otros. Este es pues el contenido que se irá desarrollando a medida que se avance en cada uno de los diferentes apartados de este libro.

## **PARTE 1: ACERCAMIENTO AL TEXTO**

### **EL TEXTO DE MARCOS DESDE LO COMUNICATIVO**

Acercarse al evangelio de Marcos desde una perspectiva literaria implica necesariamente tomar como base diferentes criterios ya establecidos para el análisis de textos. Una primera consideración a tener en cuenta es el hecho de que en todo texto literario subyace un mensaje y que, la manera como el autor construye toda una estructura para llevar ese mensaje al lector, es un proceso que es susceptible de ser analizado de manera precisa. Así pues, nos centraremos en dicho proceso de construcción y no en el mensaje, pues este último podrá abordarse de una mejor manera, desde lo bíblico-teológico, una vez puesta en claro la estructura lingüística sobre la que se construyó el texto.

Jakobson (1975), en su obra *Lingüística y Poética*, explica que para todo texto existen tres elementos fundamentales: un emisor, un mensaje y un destinatario. Jakobson menciona cómo “el emisor manda un mensaje al destinatario. Para que sea operante, el mensaje requiere un contexto de referencia... un código... común a emisor y destinatario y un contacto o canal físico a través del cual se establezca la comunicación.” Trayendo estos términos al ámbito literario tendríamos un autor, un texto y un lector. En este caso, tendríamos que ver ese texto desde dos puntos de vista: uno físico (el texto escrito, el libro en sí) y uno no físico (la historia, el mensaje, lo que narra). Todo lo anterior queda claro en la figura 1 (ver anexo).

A partir de las consideraciones anteriores, podemos enmarcar el evangelio objeto de este trabajo en un nuevo contexto de análisis, como lo es el análisis literario.

En este orden de ideas, se puede agregar un elemento más que serviría para enlazar el análisis literario del texto de Marcos uniendo dos orillas en dicho proceso: por un lado

la orilla del texto como tal y otra orilla referente al mensaje contenido en dicho texto. En este punto, a pesar de que el objetivo del trabajo presente no es el de centrarse en el contenido bíblico-teológico de Marcos, conviene aclarar cómo se inserta dicho aspecto en la estructura narrativa de este evangelio.

### **EL TEXTO Y SU MENSAJE**

Vimos entonces cómo Roman Jakobson nos muestra el análisis estructurado que se le puede realizar a un texto. Ahora bien, si recurrimos a Ferdinand de Saussure y su trabajo sobre el signo lingüístico, la relación entre texto y mensaje se hace evidente. Saussure (1945) sostiene como, “para ciertas personas la lengua, reducida a su principio esencial, es una nomenclatura, esto es, una lista de términos que corresponden a otras tantas cosas.” Saussure aclara que toda palabra tiene algo así como una huella psíquica, que vendría siendo la idea con la que una palabra se asocia en nuestra mente para así crear un significado completo. De este modo, podemos ver el texto como un conjunto de unidades dotadas de significado, las cuales, a

los ojos de Saussure tendrían dos caras al igual que una moneda. Así, podríamos entender cómo en el texto de Marcos subyace un mensaje que es parte de esas unidades formadas por palabras, luego por frases y oraciones, hasta formar las estructuras conocidas como versículos, perícopas y capítulos. Estas últimas estructuras representan a fin de cuentas la manera cómo el autor dotó de un significado a las palabras que usó conforme iba redactando el evangelio. Este proceso de construcción en la que la se unen palabras con un mensaje es lo que le da un sentido lógico a la estructura del evangelio.

La relación anteriormente analizada se puede comprender por medio de la figura 2 (ver anexo), donde una unidad significativa del texto del evangelio (oración, versículo, etc.) podemos verla como un todo dotado de dos caras.

De esta manera, según esto, el texto íntegro del evangelio de Marcos sería la unidad representada por la imagen anterior. Una unidad elaborada por un emisor (autor) y dirigida a un destinatario (lector) por medio de un



vehículo (la palabra), con la finalidad de llevar un contenido (mensaje). Entonces, cuando ese lector se acerca al texto decodifica ese mensaje. Este proceso de decodificación no es parte del alcance de este trabajo, pero cabe mencionar que en él entran a jugar los dos mundos en los que habita el texto cuando es leído: un primer mundo que corresponde a la realidad en la que fue escrito y un segundo mundo, el del lector actual, quien recrea y hace suyo al texto. Esta explicación del proceso de lectura no es otro que el objetivo de cualquier proceso de exégesis y hermenéutica. Sin embargo, el objetivo presente es quedarnos en la estructura del texto y hacer un análisis desde los elementos literarios que lo conforman.

## **ANÁLISIS DEL CONTEXTO**

Para acercarse al texto del evangelio de Marcos desde una perspectiva literaria, es evidente que se hace necesario contextualizar dicho texto. Partir desde la idea de que “los relatos bíblicos, largamente elaborados en su etapa oral y pacientemente redactados por autores piadosos, obedecen a sutiles reglas de composición” (Marguerat y Bourquin,

2000, p. 11). Esas reglas de composición son lo que constituyen el fundamento de un análisis estructural del evangelio de Marcos.

En este punto hay que dejar claro que el de Marcos, al igual que los otros evangelios, no es un libro de corte histórico. Ante todo, se debe tener muy en claro el carácter teológico y de escritura revelada que subyace en cada línea de este evangelio. Marcando este principio fundamental, queda de manifiesto el hecho de que un análisis desde lo literario de Marcos no tiene como finalidad la desmitologización del texto, sino que en este proceso se busca, desde el uso de herramientas analíticas usadas tradicionalmente en textos no sagrados, llegar a una mejor comprensión de su mensaje, partiendo de una visión más cercana al andamiaje textual sobre el cual se construyó el evangelio en cuestión.

Ahora bien, aclarada la perspectiva desde la que se abordará este análisis, así como la intencionalidad del mismo, se puede pasar a un primer momento en la

construcción de este marco, como lo es la contextualización del texto.

Iniciemos con un vistazo al momento histórico al que corresponden los hechos narrados en Marcos. Si se enmarcan estos hechos en un telón de fondo, se dejan ver dos realidades que nutren a este evangelio. La primera es la sociedad judía del siglo I y la segunda la presencia del Imperio Romano como fuerza opresora de dicha sociedad. Ambas realidades confluyen en un mismo escenario, como lo es Palestina durante el siglo ya mencionado.

La sociedad judía del siglo I se caracterizaba por tener una pirámide social bien definida. Resumiendo el panorama que presenta Jeremías (1980), en la cúspide se encontraban los sumos sacerdotes, quienes influían no sólo en lo religioso, sino en la vida política de un Israel que, aunque sometido a Roma, mantenía una precaria autonomía la figura de un rey judío, pero controlado por los romanos. Le seguían los saduceos, la aristocracia entre los judíos. Seguidamente, se encontraba una clase